

Revista de Ciencias Sociales

Vol. X

Septiembre, 1966

Núm. 3

TENDENCIAS Y PATRONES DE LA FECUNDIDAD EN PUERTO RICO*

JOSÉ L. VÁZQUEZ, PH. D.**

Introducción:

EL problema poblacional de Puerto Rico es muy fácil de comprender. Nuestra población, al igual que la de la mayoría de los países subdesarrollados, crece a un ritmo tan elevado que sus recursos resultan insuficientes para satisfacer adecuadamente las necesidades básicas de nuestra gente. El extraordinario progreso económico que hemos observado en Puerto Rico se debe en gran parte a nuestra situación ventajosa en relación con los Estados Unidos, el país más rico del mundo. Pero en nuestro afán de hacer correr nuestra economía desesperadamente para poder contrabalancear el rápido crecimiento de nuestra población hemos caído en uno de los enredos económicos más intrincados que puede uno imaginarse. Estamos peligrosamente embrollados y cada día dependemos más y más de los inversionistas extranjeros y de préstamos con el exterior.

Como todos sabemos, el capital es necesario para explotar eficientemente los recursos naturales con que cuenta un país o para comprar

* Trabajo leído en la Convención Anual de la Asociación de Salud Pública de Puerto Rico, marzo 3 de 1966.

** Catedrático Auxiliar de Bioestadísticas y Demografía, Departamento de Medicina Preventiva y Salud Pública, Escuela de Medicina, Universidad de Puerto Rico.

y transformar en bienes de consumo los recursos naturales ajenos de tal modo que deje un balance de ganancias favorable al país. El capital es necesario también para mejorar los recursos humanos de un país y para muchas otras cosas más. También sabemos que para acumular capital es necesario ahorrar y se ahorra cuando se produce más que lo que se consume. La gente de Puerto Rico consume más que lo que produce y por lo tanto, citando textualmente un informe de la Junta de Planes, "el ahorro de las personas ha continuado siendo negativo a través de los años a pesar del rápido crecimiento económico que se ha observado en la economía".¹

Ante esta situación dependemos en gran parte de la importación de capital. En la actualidad alrededor del 50% de las inversiones locales son logradas a través de la importación de capital. En 1964 por ejemplo, la entrada neta de capital externo fue de \$342 millones y la inversión total de \$664 millones. Como nuestra gente no ahorra, ni tampoco lo hace el sector público —el gobierno— ya que sus gastos exceden a sus ingresos, el resto de la inversión se puede atribuir a ganancias sin distribuir de las corporaciones privadas en operación en Puerto Rico.² El depender de capital extranjero para financiar el desarrollo económico no es nada nuevo. Muchos de los países más progresistas del presente utilizaron en el pasado capital externo para ayudar a financiar su desarrollo. Hay dos notables diferencias entre esos países y Puerto Rico. Primero, en términos relativos la importación de capital nunca fue en esos países tan alta como en la Isla. En segundo lugar, en esos países el sector privado empezó a ahorrar y a invertir desde el comienzo y el ahorro se aceleraba a medida que el desarrollo avanzaba.

La importación de capital no es una buena o mala práctica *per se*. Todo depende de su magnitud y de sus tendencias. Es muy peligroso, claro está, construir una economía sobre las bases de una importación de capital cada año más y más grande. Esto, inevitablemente, resulta en un aumento progresivo y acelerado en la deuda con el extranjero. En Puerto Rico y durante el período de 1950 a 1961 la deuda con el exterior ha aumentado de \$325 millones a \$1,723 millones,³ esto es, se ha multiplicado cinco veces en sólo 11 años y lo más probable es que sobrepase la cifra de los \$2,000 millones en el presente.

Lo grave de la deuda con el exterior es que ésta está aumentando

¹ Junta de Planificación de Puerto Rico, *Informe Económico al Gobernador*, 1964, p. 99.

² En 1964 los ingresos del gobierno ascendieron a 411 millones de dólares mientras sus gastos subieron a 461 millones. Fuente: Junta de Planificación, *Informe Económico al Gobernador*, 1964.

³ Jenaro Baquero, "Magnitud y características de la inversión exterior en Puerto Rico", *Revista de Ciencias Sociales*, marzo, 1964.

a un ritmo mucho mayor que el ingreso insular. El gran peligro está en que, en un futuro no muy lejano, se registre una salida de capital hacia el extranjero, para amortizar deudas y pagar intereses, mayor que la entrada de capital. Eso ha ocurrido en otros países y lleva tendencias claras de que puede ocurrir en Puerto Rico. Todavía la balanza es favorable pero la salida de capital está aumentando a un ritmo mayor que la entrada de capital. Esto, de paso, ha sido una de las grandes preocupaciones del distinguido economista y actual Secretario de Comercio, señor Jenaro Baquero⁴ y parece estar causando gran inquietud entre los economistas de la Junta de Planificación de Puerto Rico.⁵

En relación con los inversionistas extranjeros y sus fábricas en Puerto Rico, también tenemos por qué preocuparnos. Estos señores estarán en Puerto Rico, y esto no es ningún secreto, ni hay por qué culparlos, mientras la mano de obra en Puerto Rico sea tan barata como para compensar con creces los gastos de transportación de la materia prima y de los productos elaborados entre Puerto Rico y los Estados Unidos. Esta realidad nos condena a los puertorriqueños a devengar salarios y jornales mucho más bajos que los de cualquier Estado de la Unión.⁶ En otras palabras, a ser siempre más pobres que el Estado más pobre de los Estados Unidos a pesar de que el costo de vida en Puerto Rico es más alto que en los Estados Unidos.

Ingenuamente creímos, contrario a los conocimientos acumulados en los campos de la economía y la demografía, que podíamos crear una economía sólida y saludable sin tener que bregar directamente con el problema del rápido crecimiento de nuestra población. Y fuimos más ingenuos que otros porque creíamos que podíamos hacer esto aquí en Puerto Rico, en un país donde no existe ninguna clase de recursos naturales. Así hemos caído en una encerrona económica de donde no nos será muy fácil salir.

Muchos de nuestros líderes y expertos economistas creyeron que la emigración en masa de puertorriqueños a los Estados Unidos era nuestra solución al problema del rápido crecimiento poblacional y, esperando que este éxodo en masa de gente continuara indefinidamente, se cruzaron de brazos ante el problema poblacional. A los que de vez en cuando señalábamos los peligros de esta posición se nos llamó profetas del destino, pesimistas y hasta nacionalistas en el sentido más estrecho de la palabra.

No nos alegramos de que muchas de nuestras predicciones hayan

⁴ Jenaro Baquero, *op. cit.*

⁵ Véase, *This Week in Puerto Rico*, Vol. III, No. 49; febrero, 1966.

⁶ ¿No es esta realidad la que nos ha llevado repetidas veces a pelear a Washington porque a Puerto Rico no se incluya bajo la misma ley de Salario Mínimo que cubre a los Estados Norteamericanos?

resultados ciertas. Hubiésemos preferido equivocarnos. Pero nuevamente —así como lo hicimos en el 1945— estamos hablando de lo mismo y estamos otra vez cara a cara con nuestro viejo y eterno enemigo, el problema del rápido crecimiento de nuestra población.

Como muy poco podemos esperar de la emigración en masa para resolver nuestro problema, y como hacer subir la mortalidad no parece ser un método aceptable, lo único que podemos hacer es bregar con la natalidad y la fecundidad. Esto, desde luego, sin descuidar el aspecto del desarrollo económico, esfuerzo que debe continuarse con denodado ahínco pero siempre sincronizado al desenvolvimiento y dinámica de nuestra población.

Tendencias de la natalidad y de la fecundidad

Antes que nada, debemos definir los términos natalidad y fecundidad; pues muchas veces hay la tendencia de utilizarlos como sinónimos cuando no lo son. Natalidad se refiere al número de nacimientos vivos que ocurre en una comunidad por cada 1,000 habitantes. En otras palabras, la tasa bruta de natalidad es un índice de lo que gana una población cada año debido a los nacimientos que ocurren. Por ejemplo, una tasa de natalidad de 30 quiere decir que por cada 1,000 habitantes que había en esa comunidad se añadieron ese año 30 personas más debido a los nacimientos.

Fecundidad se refiere a la forma actual de procrear de una persona o grupo de personas que estén expuestos al riesgo de tener hijos. El grado de fecundidad depende de:

1. la capacidad biológica para tener hijos (muchas veces llamada fertilidad),
2. de la existencia de un cónyuge y
3. del comportamiento sexual de la pareja (frecuencia de las relaciones sexuales y el uso de métodos contraceptivos).

Muchas veces usamos la tasa bruta de natalidad como una medida de fecundidad. Pero como en el denominador de la tasa bruta de natalidad (o sea en la población de la comunidad) existe una gran proporción de personas no expuestas al riesgo de tener hijos existe el peligro de que cambios en la proporción de personas no expuestas a este riesgo haga cambiar la tasa bruta de natalidad sin que esto quiera decir que hayan cambiado los patrones de reproducción de las personas expuestas al riesgo. Veamos un ejemplo hipotético para demostrar este punto.

En 1965 ocurrieron en Puerto Rico 75,000 nacimientos lo que en una población de aproximadamente 2.5 millones nos da una tasa de 30 nacimientos por cada 1,000 habitantes. Supongamos que por alguna razón toda la población de menos de 10 años desaparece. En el 1966 deben ocurrir, al igual que en el 1965, más o menos 75,000 nacimientos ya que la población de 10 años o menos no procrea. Sin embargo, la tasa bruta de natalidad subiría considerablemente al reducirse el denominador o sea la población.

Es por esta razón que hay que tener sumo cuidado al utilizar la tasa bruta de natalidad como índice del nivel de la fecundidad de una

TABLA I
TASAS DE NATALIDAD PARA DIFERENTES PERIODOS
PUERTO RICO: 1850-55 AL PRESENTE

Período o año	Tasa de natalidad	Por ciento de insuficiencia en la inscripción de los nacimientos
1850-1855	55	—
1877-1882	53	—
1888-1898	51*	45
1900-1910	47*	34
1910-1919	47*	22
1920-1929	45*	17
1930-1939	43*	10
1940-1949	44*	9
1950-1959	37*	4
1950	40.1*	4
1960	33.5*	4
1961	32.7*	4
1962	32.4*	4
1963	32.0*	4
1964	31.8*	4
1965	31.2*	4

* Cifras corregidas para insuficiencia en la inscripción de los nacimientos según la columna 3 de esta tabla.

FUENTE: José L. Vázquez, *The Demographic Evolution of Puerto Rico* (Unpublished Doctoral Dissertation, University of Chicago, 1964).

comunidad. Si sospechamos de cambios en la composición de sexo, edad o estado marital, cambios que tienden a alterar la tasa bruta de natalidad de la población, es mejor hacer la investigación pertinente o utilizar otras medidas de fecundidad.

Contrario a lo que se ha venido sosteniendo, la tasa de natalidad ha venido descendiendo desde hace bastante tiempo. Para mediados del siglo pasado la tasa de natalidad era de 55 nacimientos por cada 1,000 habitantes. Ya para fines del siglo la tasa era de 51 y continuó bajando lentamente hasta 1950 cuando se registraron 40 nacimientos por cada 1,000 habitantes.

En otras palabras, la natalidad se redujo en unos once puntos o en un 21% durante los primeros 50 años del presente siglo. Lo que hizo creer a muchos demógrafos que la tasa de natalidad se había mantenido constante hasta 1950 fue el continuo mejoramiento en el registro de los nacimientos. Este registro, que era incompleto en un 45% a fines del siglo pasado, mejoró notablemente con el tiempo y en la actualidad sólo un 4% de los nacimientos no se inscribe a tiempo (Tabla 1).

Otro punto que muchas personas pasaron por alto al analizar la fecundidad de la Isla fue los cambios que ocurrieron en la estructura del estado marital de nuestra población adulta. En otras palabras, la proporción de personas casadas (incluyendo las uniones consensuales) ha aumentado considerablemente desde principios de siglo. Como todos sabemos las personas casadas están mucho más expuestas al riesgo de tener hijos que las no casadas (Vea Tabla 2).

TABLA 2

PORCIENTO DE PERSONAS CASADAS (INCLUYENDO LAS UNIONES CONSENSUALES) ENTRE LA POBLACION DE 15 AÑOS O MAS, POR SEXO, PUERTO RICO: 1899-1960

Año	Varones	Hembras
1899	46.9	44.0
1910	52.3	51.1
1920	53.4	53.4
1930	52.6	54.0
1940	53.3	55.4
1950	57.0	59.4
1960	60.1	62.2

FUENTE: Censos de Población para Puerto Rico.

Ya que puede haber personas que cuestionen, con sobradísima razón, nuestros estimados sobre la insuficiencia en la inscripción de los nacimientos para fechas anteriores a 1940⁷ y como consecuencia nuestros estimados sobre la tasa bruta de natalidad, hemos computado otra medida similar que no depende de nuestros estimados. Una medida bruta de la fecundidad puede obtenerse de los datos de un censo al dividir el número de niños menores de 5 años por la población femenina casada de 15-44 años de edad. Esto lo hemos hecho para todos los censos desde 1899 y observamos la misma tendencia descendente que la que encontramos en la tasa bruta de natalidad.

TABLA 3

NUMERO DE NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS POR CADA 1,000 MUJERES CASADAS (INCLUYENDO LAS CONSENSUALMENTE CASADAS) DE 15 A 44 AÑOS DE EDAD, PUERTO RICO. 1899-1960

Año	Razón de niños a mujeres
1899	604
1910	547
1920	497
1930	462
1940	449
1950	485
1960	413

FUENTE: Censos de Población para Puerto Rico.

La tendencia descendente en esta medida sólo se altera entre 1940 y 1950 cuando este índice subió (Tabla 3). Esto se debió, como todos sabemos, a la explosión de nacimientos que ocurrió durante los años que siguieron a la terminación de la Segunda Guerra Mundial (1946-1948) en Puerto Rico.

Podemos, pues, llegar a la conclusión de que la tasa de natalidad bajó lentamente durante los primeros 50 años del presente siglo, a

⁷ Los estimados para 1940 y 1950 fueron hechos en conexión con los censos de población correspondientes a esos años.

razón de 4% por década. Entre 1950 y 1960 la tasa bajó de 40.1 a 33.6 o sea un descenso de 16% en sólo una década, lo que representa una desviación bastante radical de lo que veníamos observando hasta 1950. Durante los últimos cinco años el descenso ha sido mucho más lento y en la actualidad la tasa es de 31 nacimientos por cada 1,000 habitantes. Debemos señalar, sin embargo, que este descenso en la natalidad ha sido más que contrabalanceado por el descenso en la mortalidad. Mientras la natalidad bajó en un 40% entre 1900 y 1965, la mortalidad descendió en un 80% y, como consecuencia, el ritmo de crecimiento poblacional es en la actualidad 40% más alto que a principios del siglo.

¿Se debió el rápido descenso observado en la tasa bruta de natalidad entre 1950 y 1960 a un cambio real en la fecundidad? No. Gran parte de este descenso puede atribuirse a cambios ocurridos en las estructuras de edad, sexo y estado marital de nuestra población como resultado de la emigración en masa de puertorriqueños a los Estados Unidos. Durante la década del '50, de un total de 450,000 emigrantes, 350,000 eran personas de 15-44 años de edad, o sea un 78% de los migrantes eran personas de los grupos de más alta reproducción biológica. Como resultado de esto la proporción de personas de 15-44 años en la población total bajó de 42 a 39 por ciento. Como puede demostrarse estadísticamente, este cambio en la composición de edad, de por sí, hubiese hecho bajar la tasa de natalidad de 40 a 37 nacimientos por cada 1,000 habitantes mientras la fecundidad permanecía constante.

TABLA 4

PORCIENTO DE PERSONAS DE 15 A 44 AÑOS DE EDAD EN LA POBLACION TOTAL POR SEXO, PUERTO RICO: 1950 y 1960

Año	Ambos sexos	Varones	Hembras
1950	41.9	41.2	42.7
1960	39.1	37.7	40.5

FUENTE: Censos de Población para Puerto Rico.

Además, la emigración se llevó más hombres que mujeres y por lo tanto la proporción de mujeres casadas en los grupos jóvenes y de

más alta fecundidad disminuyó entre 1950 y 1960. Entre mujeres de 15-19 años de edad la proporción de casadas (incluyendo uniones consensuales) bajó de 19 a 17 por ciento y de 61 a 58 por ciento entre las de 20-24 años.⁸ Este hecho, de por sí, hubiese hecho bajar la tasa de natalidad de 40 a 39 sin que esto implicara, necesariamente, una baja en la fecundidad de la mujer puertorriqueña.

Y por último la emigración en masa resultó en un aumento significativo en la proporción de mujeres casadas con esposo ausente. En todas y cada una de las edades del grupo de 15-44 años la proporción de mujeres con esposo presente bajó significativamente (Véase Tabla 5).

TABLA 5

PORCIENTO DE MUJERES CASADAS (INCLUYENDO UNIONES
CONSENSUALES) CON ESPOSO PRESENTE,* POR GRUPOS
DE EDAD, PUERTO RICO: 1950 y 1960

Edad	1950	1960	Diferencia
15-19	82.9	79.8	3.1
20-24	86.9	84.0	2.9
25-29	89.9	86.8	3.1
30-34	90.9	87.8	3.1
35-39	91.9	87.9	4.0
40-44	91.6	88.4	3.2

* No incluye mujeres separadas de sus esposos.

Y como es lógico suponer, las mujeres con esposos ausentes están mucho menos expuestas al riesgo de tener hijos que las que tienen el esposo presente.

Si todos estos factores que acabamos de discutir se consideran simultáneamente encontramos que la verdadera reducción en la fecundidad fue de 40 a 39 y no de 40 a 33 como nos indica la tasa bruta de natalidad.

Existe evidencia adicional que indica que, entre 1950 y 1960, ocurrió muy poco cambio en los niveles de fecundidad en Puerto Rico.

⁸ Datos de los Censos de Población para los años de 1950 y 1960.

En los censos de 1950 y 1960 se le preguntó a toda mujer casada (incluyendo las consensualmente casadas) el número total de hijos vivos que había tenido. Para el grupo de mujeres casadas de 15 a 44 años encontramos que hubo un ligero aumento en el número promedio de hijos procreados entre 1950 y 1960. Un desglose por grupos de edad nos demuestra que entre las mujeres jóvenes la fecundidad ha aumentado, mientras que ha disminuido entre las mujeres de edad más avanzada (Tabla 6).

TABLA 6

NUMERO PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR CADA MUJER CASADA (INCLUYENDO LAS UNIONES CONSENSUALES) POR GRUPOS DE EDAD, PUERTO RICO: 1950 y 1960

	Edad	1950	1960
Total	15-44	3.70	3.85
	15-24	1.77	1.88
	25-34	3.65	3.66
	35-44	5.41	5.27

FUENTE: Censos de Población para Puerto Rico.

Este hecho se observa también en las tasas específicas de fecundidad por edad de la madre y por edad del padre.⁹ En otras palabras, entre los padres de menos de 25 años de edad las tasas de fecundidad parecen haber aumentado entre 1950 y 1960. De esa edad en adelante se observa una clara disminución en la tasa durante la década del cincuenta (Tabla 7).

De este análisis de las tendencias de la fecundidad en Puerto Rico se puede llegar a cuatro conclusiones básicas:

1. Que contrario a la hipótesis que prevalecía entre científicos sociales y demógrafos, la fecundidad en Puerto Rico ha venido bajando consis-

⁹ Las tasas específicas por edad de la madre se obtienen dividiendo el número de nacimientos que ocurren a madres de cierta edad entre el número total de mujeres en esa edad. En forma similar se obtienen las tasas específicas por edad del padre. Ya que las personas no casadas están muy poco expuestas al riesgo de tener hijos, muchas veces se usa como denominador sólo la población casada, como en la Tabla 7.

tentamente durante el presente siglo y que no se mantuvo estática hasta 1950 como muchos aseguraban.

2. Que este descenso es un proceso muy lento (de aproximadamente un 4% por década) y que el cambio extraordinario observado en la tasa bruta de natalidad entre 1950 y 1960 se debió en gran parte a los efectos de la emigración en masa de puertorriqueños a los Estados Unidos.

3. Que la fecundidad ha bajado mucho más entre las mujeres de edad más avanzada que entre las mujeres jóvenes que parecen haber aumentado su fecundidad.

4. Que el nivel de la fecundidad es todavía tan alto en Puerto Rico, máxime cuando se compara con la tasa de mortalidad, y su descenso tan lento que pasarán muchas décadas antes de que podamos sentir algún alivio (si alguna vez lo sentimos) de la presión poblacional.

TABLA 7

TASAS ESPECIFICAS DE FECUNDIDAD POR EDAD DE
LOS CONYUGES,* PUERTO RICO: 1950 y 1960

Edad del cónyuge	1950	1960
Madre		
15-19	565	586
20-24	476	496
25-29	335	305
30-34	244	183
35-39	176	125
40-44	70	59
Padre		
15-19	439	480
20-24	545	593
25-29	453	452
30-34	338	298
35-39	272	199
40-44	211	151
45-49	137	99
50-54	83	65

* Número de nacidos vivos ocurridos a madres (o a padres) de cierta edad por cada 1,000 mujeres casadas (o varones casados) en esa misma edad.

FUENTE: José L. Vázquez, *Op. cit.*

Factores Asociados con la Fecundidad

A. La edad de la mujer:

Muchas veces hemos oído decir que la fecundidad tiende a ser más elevada entre las mujeres de 20-24 años o entre las de 25 a 29 años. Esta aseveración, contraria a nuestros conocimientos médicos, resulta ser cierta si al computar las tasas específicas por edad de la madre utilizamos como denominador toda la población femenina, o sea mujeres casadas y no casadas. Sin embargo, si utilizamos sólo las mujeres casadas como denominador, quienes son las que están mucho más expuestas al riesgo de tener hijos, verificamos un hecho de todos conocido: que la fecundidad en la mujer tiende a disminuir con la edad. Esta disminución se debe en gran parte a un fenómeno biológico, pero también es un hecho el que la frecuencia de las relaciones sexuales tiende a bajar a medida que pasan los años en el matrimonio. No debemos olvidar tampoco que a medida que pasa el tiempo y se van teniendo más hijos es más enérgico el esfuerzo por evitar tener más hijos. La Tabla 8 demuestra lo que acabamos de decir.

TABLA 8

TASAS ESPECIFICAS DE FECUNDIDAD POR EDAD DE LA MADRE,* PUERTO RICO: 1960

Utilizando como denominador:

Edad madre	Todas las mujeres	Mujeres casadas solamente
15-19	102	586
20-24	287	496
25-29	243	305
30-34	157	184
35-39	110	125
40-44	51	59

* Nacimientos por cada 1,000 mujeres.

FUENTE: José L. Vázquez, *Op cit.*

Residencia y lugar de nacimiento de la madre

En Puerto Rico, al igual que en la mayoría de los países de nuestro mundo contemporáneo, la fecundidad es más alta entre la población rural que entre la urbana. Esto es cierto no importa qué índice utilizemos para medir la fecundidad. Utilizando la tasa bruta de natalidad, por ejemplo, encontramos que ésta es 25% más alta para los residentes de la zona rural que para los de la zona urbana y como puede observarse en la Tabla 9 esta relación es también cierta en todos los niveles de edad.

TABLA 9

TASAS ESPECIFICAS DE FECUNDIDAD POR EDAD DE LA MADRE*
(INCLUYE TODAS LAS MUJERES, CASADAS Y NO CASADAS)
Y RESIDENCIA: PUERTO RICO, 1960

Edad madre	Zona Urbana	Zona Rural
15-19	83	118
20-24	236	342
25-29	204	290
30-34	115	209
35-39	65	160
40-44	24	82

* Nacimientos por cada 1,000 mujeres.

FUENTE: José L. Vázquez, *op. cit.*

En el censo de 1950 se tabuló el número de hijos nacidos vivos por el lugar de residencia y lugar de nacimiento de la madre. Estos datos ponen de manifiesto el hecho de que tanto el lugar de residencia como el sitio donde se nace tienen bastante relación con los niveles de fecundidad. Las madres que nacieron y que vivían en San Juan (la Capital) tenían la fecundidad más baja, siguiéndoles en orden ascendente las que nacieron en San Juan y vivían en otra parte, luego las que no nacieron en San Juan pero vivían en la capital y por último las de fecundidad más alta eran aquellas que ni nacieron ni vivían en San Juan a la fecha del censo.

TABLA 10

NUMERO PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS A MUJERES DE 15 AÑOS O MAS DE EDAD POR LUGAR DE NACIMIENTO Y LUGAR DE RESIDENCIA, PUERTO RICO: 1950

Lugar de nacimiento y residencia de la madre	Número promedio de hijos
Nacidas en San Juan, viviendo en San Juan	1.5
Nacidas en San Juan, viviendo en otra parte	1.7
Nacidas en otra parte, viviendo en San Juan	2.7
Nacidas en otra parte, viviendo en otra parte	3.5

FUENTE: Informe Especial del Censo de 1950.

El nivel educativo y la fecundidad

El nivel educativo de la mujer parece ser la variable que guarda la relación más estrecha con la fecundidad en Puerto Rico. En 1960, y entre mujeres casadas de 15 años o más, el promedio era de 6.3

TABLA 11

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS A MUJERES CASADAS DE 15 AÑOS O MAS POR EDAD Y HABILIDAD PARA LEER Y ESCRIBIR PUERTO RICO: 1960

Edad	No sabían leer ni escribir	Sabían leer y escribir
Total 15 años o más	6.3	4.1
15-19	1.6	1.0
20-24	2.9	2.1
25-29	4.5	3.0
30-34	5.7	3.9
35-44	6.8	5.0
45 y más	6.8	5.2

FUENTE: Censo poblacional de 1960.

hijos para aquellas que no sabían leer ni escribir, y de 4.1 hijos para aquellas que sí sabían. Esta relación era cierta también en todos los niveles de edad. Por ejemplo, entre mujeres casadas de 15-19 años el promedio era de 1.6 hijos para las que no sabían leer ni escribir y 1.0 hijos para las que podían leer y escribir. De igual modo, entre mujeres casadas de 45 años o más la relación era de 6.8 hijos contra 5.2 para los dos grupos respectivamente.

Una mejor medida del nivel educativo de una persona es el número de años de escuela completados. Esta clasificación nos provee una mayor variación en el "continuum" de la variable educación y nos permite determinar si la fecundidad es una función monótonica descendente del nivel educativo. En otras palabras nos permite saber si a medida que subimos en el nivel educativo la fecundidad decrece en forma continua e ininterrumpida. Para mujeres casadas de 45 años o más, o sea para mujeres cuyo ciclo reproductivo se ha completado, encontramos una diferencia de 5 hijos entre las que nunca estuvieron en la escuela y las que llegaron a universidad. El promedio para el primer grupo fue en 1960 de 6.8 hijos y de 2.0 hijos para el segundo grupo. De los datos de los censos de 1960 y de 1950 y que presentamos en la siguiente tabla se observa una tendencia clara en esta relación. Para cualquier grupo de edad la fecundidad disminuye ininterrumpidamente a medida que el nivel educativo aumenta. Esto no sólo es cierto para Puerto Rico en general sino que este patrón se repite tanto en la zona rural, como en la zona urbana y también para la zona metropolitana de San Juan.¹⁰

Actividad económica de la mujer

Las mujeres que trabajan tienen menos hijos como promedio que las que no trabajan, por lo menos en Puerto Rico. Es nuestra opinión que la participación de la mujer en la fuerza obrera puede ser a veces la causa y a veces el efecto de tener pocos hijos. En otras palabras, aquellas mujeres que han tenido pocos hijos por motivos o razones que no son el de poder "trabajar fuera" se les hace más fácil participar en la fuerza obrera por aquellas con muchos hijos. Por otro lado aquellas mujeres que trabajan o están planeando trabajar tienden a limitar los hijos para que se les haga más fácil la empresa. Es posible que un estudio que se planea en la actualidad nos arroje mayor luz sobre este asunto. Sin embargo, nuestra hipótesis parece tener alguna

¹⁰ Para el desglose por zonas urbano-rurales así como para la zona metropolitana de San Juan véase: José L. Vázquez, *op. cit.*, Tablas 95 y 96.

TABLA 12

NUMERO PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS A MUJERES DE
15 AÑOS O MAS POR EDAD Y NIVEL EDUCATIVO
PUERTO RICO: 1960 Y 1950*

AÑOS DE ESCUELA COMPLETADOS							
Año y Edad	0	1-4	5-6	7-8	9-11	12	13+
1960							
15 - 19	1.7	1.3	1.0	1.0	0.8	0.6	0.8
20 - 24	3.0	2.7	2.3	2.2	1.8	1.2	1.0
25 - 29	4.5	4.0	3.5	3.0	2.7	1.9	1.7
30 - 34	5.7	5.1	4.3	3.6	2.9	2.3	2.2
35 - 44	6.8	6.4	5.3	4.0	3.1	2.4	2.4
45 y más	6.8	6.3	5.4	4.2	3.3	2.5	2.0
Año y Edad	0	1-3	4-7	8	9-11	12	13+
1950							
15 - 19	0.3	0.3	0.2	0.1	0.1	0.0	0.0
20 - 24	1.9	1.8	1.5	1.2	0.8	0.3	0.3
25 - 29	3.5	3.4	2.9	2.0	1.6	1.0	0.9
30 - 34	4.7	4.6	3.9	2.5	2.1	1.5	1.4
35 - 39	5.8	5.6	4.9	3.1	2.6	1.7	1.5
40 - 44	6.2	5.8	5.3	3.4	2.9	2.0	1.5
45 y más	6.5	5.6	5.0	3.6	3.2	2.3	1.8

* En 1960 no se obtuvo información para mujeres nunca casadas (solteras) mientras que en 1950 se obtuvo para todas las mujeres. Por lo tanto los datos para estos años no son comparables entre sí.

FUENTE: Censos de Población de Puerto Rico: 1950 y 1960.

validez ya que el número promedio de hijos entre las mujeres que están empleadas es menor que entre las que están tratando de conseguir un empleo (desempleadas).

TABLA 13

NUMERO PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS ENTRE MUJERES
CASADAS DE 35 A 44 AÑOS POR ACTIVIDAD ECONOMICA
PUERTO RICO: 1960

Actividad económica	Número promedio de hijos
Empleadas	3.7
Desempleadas*	4.6
Fuera del Grupo Trabajador**	5.7

* No tienen empleo pero están buscándolo.

** No tienen empleo ni están buscándolo.

FUENTE: Censo de Población para 1960.

Status económico y religión

Si bien es cierto que en varios estudios realizados en Puerto Rico se ha encontrado alguna relación entre la fecundidad y el status económico, el grado de correlación entre estas dos variables es muy bajo. En la mayoría de los casos la asociación entre la fecundidad y el nivel económico desaparece cuando controlamos la variable educación. En otras palabras, un nivel educativo alto tiende a producir un nivel económico alto y como la educación está claramente asociada con la fecundidad, el resultado es una asociación fortuita entre la fecundidad y la variable económica.

No existe tampoco en Puerto Rico relación alguna entre el nivel de la fecundidad y la religión a que pertenece el individuo. Católicos y no católicos tienen más o menos el mismo número de hijos si las variables edad, educación, y residencia son controladas. Es más, en los estudios realizados por Joseph Stycos¹¹ en Puerto Rico se encontró que los católicos tienden a darle menos importancia a la familia numerosa que los no católicos.

En cuanto al grado de religiosidad medido en términos de la frecuencia con que se asiste a la iglesia, Stycos encontró que los que con mayor frecuencia asisten a la iglesia son precisamente los que menos hijos tienen. Esto se debe a que la clase pobre en Puerto Rico

¹¹ J. Mayone Stycos, *et. al.* "Contraception and Catholicism in Puerto Rico", *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, April 1956.

tiende a asistir a la iglesia con menos frecuencia que la clase media y la clase rica. Además los que tienen demasiados hijos, ¿con quién van a dejarlos para poder ir a la iglesia?

Variables sociológicas

Entre las variables sociológicas (esto es, actitudes, creencias y valores) estudiadas en relación con la fecundidad, muy pocas parecen tener relación estrecha con el nivel de la fecundidad. Contrario a lo que muchos alegan, ni el complejo del machismo ni la modestia de nuestra mujer parecen tener mucho que ver con la fecundidad, de acuerdo con el estudio del Dr. Stycos. Sin embargo, el haberse limitado el estudio a la clase baja pudo haber eliminado el efecto de estas variables. En este estudio, sólo el grado de comunicación entre los esposos parece tener relación con el nivel de la fecundidad. Esto es, en aquellos matrimonios donde existe franca comunicación entre los cónyuges la fecundidad tiende a ser más baja que en otros matrimonios donde no existe el mismo grado de comunicación. Esto es lógico de suponer, ya que en los matrimonios donde se hablan y se discuten todos los problemas es posible llegar a un entendido sobre la limitación de los hijos.

Perspectivas futuras de la fecundidad

No se necesita ser adivino ni tampoco hacer cálculos y proyecciones matemáticas para poder predecir que la fecundidad continuará bajando en Puerto Rico. Lo que sí resulta difícil, casi imposible diría yo, es poder decir, con precisión matemática, en qué forma ocurrirá este descenso. En otras palabras, si el ritmo de descenso que se observa en la actualidad habrá de continuar inalterado en el futuro, si se acelerará este descenso, o si perderá ímpetu. No creemos que la tendencia descendente en la fecundidad pierda fuerza en el futuro; esto es algo bastante improbable. Eliminada esta alternativa nos quedan las otras dos posibilidades.

Supongamos por el momento que el descenso en la fecundidad continuará en el futuro al mismo ritmo que hemos observado en el pasado, esto es, a una razón de más o menos 5% por década. Si esto resultara ser cierto, la tasa general de fecundidad, o sea el número total de hijos que una mujer tendría como promedio,¹² bajaría de

¹² Propiamente dicho la tasa general de fecundidad para un año X es el número promedio de hijos que una mujer que entra las edades reproductivas (edad de 15 años)

4.8 hijos en 1960 a 4.4 en 1970 y a 3.8 en 1985. Por otro lado, la tasa bruta de natalidad bajaría entre 1960 y 1965, subiría ligeramente entre 1965 y 1970 y de ahí en adelante continuaría descendiendo hasta alcanzar un nivel de alrededor de 28 nacimientos por cada 1,000 habitantes en 1985. ¿Cómo es posible que mientras la fecundidad baja (tasas específicas de fecundidad) la tasa de natalidad bruta suba entre 1965 y 1970? Este fenómeno ocurrirá como resultado de la emigración en masa que se registró entre 1947 y 1957. Durante esa época la proporción de mujeres en las edades reproductivas bajó significativamente y como resultado produjo un descenso accidental en la tasa bruta de natalidad. Ya que la emigración ha perdido fuerza, la proporción de mujeres en las edades reproductivas subirá significativamente durante el quinquenio de 1965-70 y esto contrabalanceará con creces el efecto del descenso en las tasas específicas de fecundidad.¹³

Como no creemos que la tasa bruta de mortalidad cambie significativamente en el futuro, para el año de 1985 la tasa de crecimiento poblacional sería aproximadamente 2% por año (28 nacimientos por 1,000, menos 7 defunciones por 1,000, igual a 21 por mil de crecimiento poblacional, o sea, 2.1 por ciento). En términos de la presión poblacional el ritmo de descenso actual de la fecundidad no alteraría significativamente el panorama. Esta tasa de crecimiento poblacional de 2% por año es mucho más alta que la que hemos registrado en cualquier período intercensal desde principios de siglo. Una población que crece de esta manera se duplica cada 35 años, lujo que no pueden darse ni los países más ricos y más desarrollados del mundo.

¿Se podría acelerar este descenso de la fecundidad? La experiencia de otros países y los conocimientos actuales de las ciencias médicas y de las ciencias sociales nos dicen que sí. En mi opinión, en el caso de Puerto Rico bastaría con poner al alcance de los que lo deseen métodos eficientes, cualquiera que éstos sean, para espaciar o limitar la prole.¹⁴ Nuestra gente, no importa a qué clase socioeconómica pertenezcan están bastante bien motivados en este sentido.

Como todos sabemos el grado de éxito en el espaciamiento o limitación de la prole depende de:

1. Actitudes favorables o sea del grado de motivación.
2. Conocimientos adecuados sobre los métodos, de manera que su utilización resulte eficiente y

en el año X tendrá al completar su vida reproductiva, si se expone a los riesgos de tener hijos prevaletentes en el año X.

¹³ Véase, José L. Vázquez, *op. cit.*, pp. 280-281.

¹⁴ Nos referimos aquí a todos los métodos médicamente aceptados en Puerto Rico que están a tono con nuestra tradición cristiana.

3. La disponibilidad de usar los métodos, desde el punto de vista económico.

Yo creo que nuestro mayor obstáculo en el presente es que los métodos no están disponibles para la inmensa mayoría de nuestra gente pobre, quienes son las que más procrean y quienes más lo necesitan. ¿Cómo puede una familia pobre invertir en forma ininterrumpida en métodos contraceptivos y consejos médicos al efecto, si apenas tiene para llenar las necesidades básicas del grupo? ¿Si depende para esto muchas veces del "mantengo" y de la ayuda de Bienestar Público?

Y si se quiere hacer todavía algo más podemos tratar de mejorar los conocimientos sobre los diferentes métodos y su utilización y eficiencia. Podemos también tratar de hacer ver a aquellos grupos que todavía no están lo suficientemente motivados las consecuencias que acarrea el tener más hijos de los que se pueden atender adecuadamente.

Todo esto puede hacerse y tal vez mucho más. Ya no existe en Puerto Rico controversia alguna en relación con lo que acabamos de recomendar.

Es justo señalar que en Puerto Rico existen tres entidades que están haciendo algo: la Asociación Pro Regulación Humana de los Nacimientos, agrupación católica que recomienda el uso de la abstinencia periódica a través de la temperatura de la mujer; la Asociación Pro Bienestar de la Familia que en la actualidad ofrece en forma limitada servicios sobre métodos y que ha sido, en gran medida, la responsable del grado de motivación y de los conocimientos que tiene nuestra gente sobre estas cosas; y las clínicas post partum del Programa de Educación a la Familia que se llevan a cabo en la Región Noreste de Salud.

Encomiables esfuerzos todos estos. Hoy nos sentimos menos pesimistas que en el pasado. Debemos señalar, sin embargo, que debido a serias limitaciones de personal idóneo y adecuado, así como a limitaciones presupuestarias, la población que está recibiendo estos servicios es todavía insignificante.¹⁵ Si no se redoblan los esfuerzos, el efecto de estos programas será mínimo en nuestro afán de tratar de aliviar el serio problema poblacional de Puerto Rico.

¹⁵ En 1960 había en Puerto Rico 425,000 mujeres casadas. De estas, se estima que un 10% sean estériles por naturaleza o por intervención quirúrgica, que un 15% estén utilizando métodos eficientes ya que pueden pagar sus costos y que un 15% no esté dispuesta a utilizar métodos por querer tener hijos u otras razones. Así pues, de un 50 a 60 por ciento de nuestras mujeres casadas representa la clientela potencial de estos servicios, o sea, como 250,000 mujeres. Y de estas menos del 5% actualmente están recibiendo los beneficios de los programas gratuitos públicos y privados que existen.